

14 NOVIEMBRE

Un caballero brasileño, hombre de elevada posición, me escribió que había perdido toda fe en Dios y en el hombre, y que había renunciado a todo con la intención de suicidarse. Un día, al pasar por delante de una tienda, sus ojos habían visto casualmente una televisión, y en ésta una escena del Hogar para Moribundos de Kalighat, donde las hermanas cuidaban de los enfermos y moribundos. Tras ver esa escena, me escribió que por primera vez en muchos años se había arrodillado y había rezado. Ahora ha decidido volver a Dios y tener fe en la humanidad, porque vio que Dios todavía ama al mundo, y lo vio en la televisión. Mi televisión es el tabernáculo.